

- H. ROSSMANN, *Die Hierarchie der Welt. Gestalt und System des Franz von Meyronnes OFM mit besonderer Berücksichtigung seiner Schöpfungsllehre* (Franziskanische Forschungen, 23. Heft), Dietrich-Coelde-Verlag, Werl/Westf. (Alemania), 1972, 175 × 240 mm., XXXVIII + 385 p.

H. Rossmann nos ofrece en este prolijo estudio, que forma parte de la serie, *Investigaciones franciscanas*, una semblanza y el sistema teológico de F. de Mayrones, "figura poco conocida aún en la historia del dogma y de la teología de la Baja Edad Media" (1288-1328). Después de trazar la biografía con su múltiple actividad de docente, sobre todo en París, expositor de los libros de las Sentencias de Pedro Lombardo, comentador de la Biblia, predicador y hombre doctísimo en todo género de letras, llamado por sus contemporáneos "magister abstractionum", y "doctor acutus", el autor nos pone en conocimiento de sus ideas. El discurso metafísico y teológico eran su fuerte, y es considerado como uno de los fundadores del sistema escotista.

Su labor principal fue la exposición de la teología al estilo de los medievales, con incursiones constantes en la metafísica y en la teoría del conocimiento. Fue asombrosa la fecundidad para multiplicar las razones y las objeciones en contra: *Vicesima quinta veritas est... Quadragesima difficultas...* Aducir veinticinco razones o tropezar con cuarenta dificultades, sólo podían hacerlos los medievales en la edad oscura que se dice que fue.

En su teología tiene parte la historia de la salvación, si es que la teología puede prescindir de ella.

"El núcleo de su metafísica es la doctrina del formalismo, cuyas raíces se hallan en Platón y Avicena". Discípulo de san Buenaventura, desarrolló el cristocentrismo franciscano, en que tuvo una significación estimulante la estigmatización de su fundador. Con la cristología desarrolla la mariología, siendo uno de los más firmes asertores de la inmaculada concepción, "maximus assertor", según F. Hueber. En el argumento, "*Potuit, deuit, ergo fecit*", puso todavía más énfasis que Escoto en el *ergo fecit*, en la realidad del privilegio. Cita en su favor el texto agustiniano *De natura et gratia* y el *Sermo*, pseudoagustiniano, *de assumptione* (PL. 40, 1.141).

Aunque se le cuenta entre los pensadores especulativos, meditó mucho sobre la Iglesia y sus relaciones temporales, y escribió un *Tractatus de principatu regni Siciliae* (Quodlibetum XI). En sus escritos sobre política y gobierno eclesiástico mostró mucha agudeza e intervino apasionadamente en cuestiones sobre el papado y el imperio, los dos poderes máximos sobre los cuales se sustenta la sociedad civil.

El teólogo franciscano repite y ahonda en la doctrina de las dos espadas y de las dos luminarias, el sol y la luna, que presiden los acontecimientos de la historia, defendiendo la subordinación de todo lo material a lo espiritual, y de lo temporal a lo eterno, pues lo temporal está ordenado para conseguir lo espiritual y lo eterno. Este principio que aparece abstracto, servía de base para establecer la jerarquía y la ordenación de las potestades eclesiásticas y civil.

El sentimiento jerárquico, de que estaban tan dominados los medievales, por la influencia entre otras causas de las obras del Seudodionisio, o el Areopagita, era también muy vigoroso en Francisco de Meyrones, y le empuñó en la lucha por ordenar el mundo civil según sus exigencias; y así el príncipe temporal, aunque tenía su jurisdicción propia, debía servir a la causa de los valores espirituales y ser escudo y abogado de la Iglesia, subordinado en esto a la jerarquía pontifical de Roma, porque al *princeps spiritualis* le corresponde la eminencia sobre el *princeps temporalis*. "Ergo Princeps temporalium Principi spiritualium debet esse subiectus".

Nuestro franciscano fue uno de los grandes defensores de los privilegios del papado y de su supremacía universal en virtud de su autoridad espiritual.

En estos debates se tenía presente el mundo platónico y el reino de Dios, y la ordenación de todo lo terrenal a la paz eterna.

Rossmann trata toda esta problemática medieval con un gran lujo de erudición y expone minuciosamente la parte que en ella tomó el teólogo franciscano influido por las ideas dionisianas y neoplatónicas. En su universo jerárquico el papado tiene el centro como vicariato de Jesucristo para establecer el reino de Dios con la colaboración de todas las fuerzas mundanas.

La obra de Rossmann es una contribución valiosa para conocer la historia de la teología y de la concepción medieval del mundo.

VICTORINO CAPÁNAGA

A. MADRE, *Die Theologische Polemik gegen Raimundus Lullus. Eine Untersuchung zu den Elenchi Auctorum de Raimundo male sentientium* (Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters, Neue Folge, Band 11), Aschendorff, Münster, 1972, 155 × 230 mm., VIII + 176 p.

Este libro de A. Madre, dedicado al conocido lulista alemán, F. Stegmüller, de la Universidad de Friburgo, en B., se propone ilustrar un episodio importante en la historia de la teología: la polémica en pro y en contra de R. Lullio, que según el autor, ha estado "con desacostumbrado rigor en el purgatorio de la crítica". Logra su intento dándonos a conocer los *Elenchi auctorum* o registros de autores lulistas y antilulistas.

Encabeza esta lista N. Eimerich (1320-1399), el cual escribió varios libros contra la doctrina del mallorquín, publicados casi todos en Avignon desde el año 1376 hasta el 1396. La lucha de este inquisidor fue intensa y eficaz. En su *Directorium Inquisitorum* formula cien proposiciones o artículos erróneos sobre la naturaleza de Dios, el misterio de la trinidad, la encarnación, la Virgen María, el pontificado, el pecado original, la situación de los paganos, el amor y la contemplación de Dios, el matrimonio... Una de las proposiciones que más tomaron en cuenta los teólogos católicos es la 96 que dice: "Todos los artículos de la fe y los sacramentos de la Iglesia y la potestad del papa pueden probarse y se prueban con razones necesarias, demostrativas y evidentes".